

Sexualidad: lo inconsciente



MYRTA CASAS DE PEREDA¹

¿Qué debe transmitir una generación
a la siguiente que le permita dejarla?...
El deseo del hombre es el infierno.

Jacques Lacan

El descubrimiento del inconsciente constituye un giro epistemológico que incidirá en adelante en el decurso de la historia de las ideas. Descubrimiento del inconsciente en el que el término *sexualidad* es a su vez uno de los *Grundbegriffe* freudianos, un concepto fundamental (Freud, 1915: 113).

La sexualidad abarca la genitalidad sin limitarse a ella, e implica el nivel simbólico estructurante de lo psíquico en su más radical expresión. El sujeto con sus necesidades no se dirige a la leche, sino al pecho o a la madre en sus demandas. Este ya es un aspecto libidinal y por ende sexual en la concepción freudiana. Se trata de los efectos de la pulsión generando psiquismo, ya sea como efecto de la represión, ya sea como apoderamientos de significantes del otro-Otro en la tarea de identificación. Pulsión y efectos en los que los destinos o mecanismos defensivos que la acotan son los hacedores de la subjetividad.

Diría que con la emergencia del deseo inconsciente la sexualidad sostiene lo esencial del sujeto psíquico en su división.

El conflicto psíquico hunde sus raíces en el funcionamiento pulsional; su campo, entre deseo y defensas, constituye la singularidad de cada sujeto, y es a su vez solidario del deseo de los padres. De allí que libido, sexualidad y organización psíquica sean consustanciales. Siempre un otro imprescindible teje reglamentaciones simbólicas que anclan al sujeto en la cultura.

1 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. mcasaspereda@adinet.com.uy

Toda amenaza al sujeto es sexual, porque la sexualidad constituye psiquismo e inconsciente. Y nos constituimos ante otro que nos desea vivos.

La genitalidad es efecto de la estructuración, dando cuenta de la articulación inconsciente del deseo. En lo social la reconocemos en la ética y estética del vínculo que reúne hombre y mujer. La aceptación de la diferencia de los sexos es a la vez efecto de la organización inconsciente y dato social que interroga al psicoanálisis hoy (Casas de Pereda, 1999).

La sexualidad reúne en la concepción freudiana lo vital y lo agresivo, ofreciendo perfiles narcisistas y edípicos como momentos puntuales en el proceso de subjetivación. Muerte y castración, esenciales en esta concepción, constituyen el bastión más fuerte ante los acotadores de la pulsión. Las defensas descritas por Freud en 1915 son un despliegue dinámico de esta imprescindible acotación a la sexualidad inconsciente, defensas que no son sino los destinos de pulsión.

Podemos decir que el inconsciente es sexual (no genital) y que el término *libido* nombra la energía de la pulsión en la misma medida en que se ha constituido como psiquismo.

Amor y odio son efectos sensibles de esta organización subjetiva y participan de todo espacio-tiempo de subjetivación. Diríamos que son el lado visible de la estructuración sexual del inconsciente.

Freud desde el comienzo, en una perspectiva dinámica, reúne el desarrollo y nociones como el *a posteriori*, la resignificación, lo imposible de volver consciente que siempre genera efectos y que nombra el inconsciente sistemático, o el ombligo del sueño, todo lo cual da por tierra con la racionalidad del discurso científico o médico. Verdadera piedra angular del descubrimiento del inconsciente, en que temporalidad y espacialidad rompen con todo lo estatuido. Allí también se constituye lo real, lo que escapa a toda simbolización y da la razón de una imposible *adecuatio rei et intellectus*.

Sin embargo, la impronta del pensamiento evolutivo en la historia de las ideas también ha marcado fuertemente al psicoanálisis, diría que hay aún fuertes corrientes que gozan de buena salud. La idea de un objeto parcial que devendrá total, de una supuesta linealidad de lo disperso a la unificación, del caos a la integración ha sido siempre bienvenida.

Freud quiebra la linealidad desde sus primeros escritos, en el *Proyecto*, con la *proton pseudos* y el *a posteriori*, este último anclado en los dos tiempos de estructuración de la fantasía y el síntoma. Desbarata lo cronológico y da lugar entonces a la paradoja, retomada luego por Winnicott y Lacan.

El supuesto tránsito de las pulsiones parciales a la integración genital constituye una suerte de mito que aboga por una unidad ilusoria. «Pecado» en el que incurre Freud.

La noción de espacio psíquico es arrebatada de la noción euclidiana y acompaña las peripecias de lo temporal. De la linealidad de los primeros esquemas (Carta 52, el *Libro de los sueños*) a los diseños topológicos de la segunda tópica con un yo sumergido en parte en el ello, señalan, todos ellos, el esfuerzo permanente de Freud por otorgar una perspectiva dinámica rigurosa por fuera de la racionalidad científica.

Es precisamente en esta articulación virtual que Freud ubica la noción de pulsión (*Trieb*). Es entre cuerpo y palabra que Freud define a la pulsión, definitivamente por fuera del instinto, de la que es solidaria la representación, el *Vorstellungrepraesentanz*, que deja entre sus mallas el cuerpo erógeno y los afectos constituyendo subjetividad.

Su preocupación por la dinámica inconsciente que va a decantar en la metapsicología es constante a lo largo de toda su obra.

En la carta 69 (1892-1899) Freud nos ofrece una frase fundamental: «ya no creo más en mi neurótica». Carta de señalada importancia dado que allí se reafirman dos elementos cruciales para la subjetividad: la importancia de los padres en la estructuración fantasmática de los hijos y la intelección de que en lo inconsciente no hay un solo signo de realidad, por lo que no se puede distinguir la verdad de la ficción investida de afecto. Y concluye: «la fantasía sexual se adueña casi siempre del tema de los padres». Es que el fantasma se adueña de la subjetividad inconsciente que se construye a partir de lo «visto» u «oído» (por ende la impronta del otro-Otro) y será siempre la manifestación de un deseo. El fantasma es por definición desiderativo. Freud desbarata la ilusoria ajenidad de lo sexual para la infancia.

Hoy diríamos que la satisfacción y la sobrevivencia pasan a depender de un deseo ajeno, por lo tanto el apuntalamiento verdadero (Saal, 1983: 254)

se realizaría en el deseo inconsciente del otro (Otro). Lo primero no es la necesidad ni su satisfacción, sino el deseo del Otro que abre puertas para que el niño en su indefensión pueda sobrevivir.

La madre, ubicada como el otro simbólico, ofrece en su función dones como significantes de su amor, dando su beso de las buenas noches escribe las pulsiones en el cuerpo infantil y conduce a la existencia.

Ya no podemos sostener el concepto de *autoerotismo* del mismo modo que lo propusiera Freud. Dado que la libido narcisista, al depender del otro, es en su origen objetal. Satisfacción siempre parcial, en busca de un objeto siempre contingente. Su célebre frase «lástima que no pueda besar-me a mí mismo» (Freud, 1905: 165) señala con elocuencia la zona erógena oral desprendida de su objeto, el supuesto alimento.

Todo ello está a su vez inmerso en momentos de especularidad ineludibles para la formación del yo, en los que la imagen «propia y ajena» forma e informa de momentos de constitución subjetiva. Es un intento de abrir la perspectiva riesgosa de unidades que se deslizaban en el concepto freudiano del autoerotismo.

El sostén biológico de un recién nacido abandonado en un hospital no alcanza (el apuntalamiento en las pulsiones de autoconservación), todos sabemos que si no aparece un deseo en un sustituto materno de que el niño viva, muere indefectiblemente.

Pulsiones y sus destinos no es solo el título de un texto capital de Freud, sino su apuesta fuerte para la estructuración psíquica.

Tal vez, la intensidad del trabajo psíquico en la infancia requiere de una constante puesta en escena de todos los acotadores de la pulsión, entre los cuales, sin duda, la represión es esencial para dar cuenta de la escritura inconsciente.

Los requerimientos a los que está sometido el niño son requerimientos para abarcar la realidad, para dar espesor a la realidad efectiva (*Wirklichkeit*). Realidad psíquica que el yo va progresivamente resignificando, a la vez que va habilitando pensamiento y fantasía.

Subliman su impotencia en la omnipotencia de juegos y fantasías que despliegan su creatividad. Casi diría que les resta poco tiempo para recordar y constantemente nos piden que les contemos las historias, sus historias. Necesitan saber resignificando historias.

Es muchos años más tarde que Lacan agregará a la descripción freudiana de las pulsiones parciales, oral y anal, la pulsión escópica y la pulsión invocante. Mirada y voz entonces, junto con el alimento y la respuesta del cuerpo a la demanda del otro, constituyen el montaje pulsional que nos determina.

Los importantes aportes de pensadores posfreudianos refieren, junto con Lacan, a la importancia de la negatividad subjetivadora, que modifica entonces el perfil ominoso de la pulsión de muerte. Es la función estructurante de la agresividad en que la acotación a la unión sin límites es indispensable para la vida, y que señalaba como un límite para impedir la dilución del sujeto en el nirvana.

Es Freud quien realiza esa relación de continuidad entre crueldad y apoderamiento.

Tal vez hoy podemos pensar en la pulsión «a secas» con los atributos mencionados (objeto, meta, fuente y fin), pero sustrayéndola del dualismo pulsión de vida-pulsión de muerte. Aquí es muy claro el modo en que la agresividad es inherente a la constitución subjetiva.

Seguir los pasos de la pulsión de apoderamiento en estos años significa también observar el proceso de identificación entre los avatares de la estructura edípica del sujeto.

Freud (1905: 198) agrega que este modo del pensar infantil es interesante para entender los mitos y los cuentos tradicionales, así como es indispensable para la concepción de la neurosis. Podemos leerlo como una alusión a la dimensión simbólica que subyace a su pensamiento, que requiere del otro cultural y social que sostiene el imaginario imprescindible para poder con la indefensión... que implica depender del deseo del otro para la vida física y psíquica. Al mismo tiempo que, entiendo, quedan así señalados los límites frente a una verdad tan total como imposible.

Es la castración, entonces, lo que se pone de manifiesto como organizador estructural cuya desmentida se vuelve necesaria en una suerte de efecto, de estructura universal que da origen a las teorías sexuales infantiles.

He señalado antes (Casas de Pereda, 1989) que toda vez que Freud menciona el término *filogenia* podemos sustituirlo por la palabra *estructura*, con la que mantenemos la importancia de lo «heredado», pero a través del contacto, transmisión viva de los deseos parentales inconscientes,

vehiculizados por el significante en su más amplia acepción, el significante psicoanalítico: castración, escena primaria, seducción, vuelta al seno materno y novela familiar.

Entiendo que lo diverso en las nuevas parentalidades es precisamente la dimensión social, en la que las figuras más obscenas del superyó han dejado lugar a una aceptación de lo diferente.

Las leyes divinas pierden su estatuto de intocabilidad y las leyes humanas van pautando cambios sensibles que no aplastan las diversidades existenciales. No se trata de reglamentar locura o salud, sino de internarnos en la comprensión de lo diverso. Tal vez la espiritualidad, a pesar de todos los avances tecnológicos, no es aplastada sino que está en vías de restitución.

No olvidemos que un lado abarcativo de la teorización psicoanalítica se puede volver disciplinario y conducir a un meollo homofóbico de la vida en sociedad. Binarismo normativo el de los términos *homo-* y *heterosexualidad*.

La transformación de la erótica acontece desde hace mucho tiempo. La «salida del ropero» obliga al reconocimiento, antes elidido por el pesado imaginario social, capaz de excluir, estigmatizar y, a la vez, contribuir a un reordenamiento de la norma, que no es idéntica a la ley.

Tal vez el psicoanálisis nacido del develamiento freudiano del inconsciente asentado en la sexualidad ha sufrido, como toda producción teórica, el peso indudable de las riendas morales o éticas de la sociedad en la que nace y evoluciona. Nuestra tarea, inmersa en la sexualidad inconsciente y sus efectos, ha sido renuente a contribuir al análisis reflexivo de la homosexualidad.

Paradójicamente, lo que amenaza la especificidad del psicoanálisis es el deslizamiento a dar respuestas que puedan recaer en una normativización moralizante.

Lacan reformula de manera esencial el enunciado de Freud «donde era ello el yo debe advenir» (1957-1958). No es el yo el que debe advenir desde lo inconsciente, sino el sujeto de deseo inconsciente que circula entre significantes, armando fantasías, síntomas, o todas y cada una de las formaciones del inconsciente, que son, desde luego, nuestro objetivo en la escucha de la transferencia. ♦

RESUMEN

El término *sexualidad* es uno de los *Grundbegriffe* freudianos, un concepto fundamental (Freud, 1915: 113), pues la sexualidad abarca la genitalidad sin limitarse a ella, e implica el nivel simbólico estructurante de lo psíquico.

La sexualidad reúne en la concepción freudiana lo vital y lo agresivo, ofrece perfiles narcisistas y edípicos. Muerte y castración constituyen el bastión más fuerte.

Freud quiebra la linealidad desde sus primeros escritos, en el *Proyecto*, con la *proton pseudos* y el *a posteriori*, este último anclado en los dos tiempos de estructuración de la fantasía y el síntoma.

El fantasma se adueña de la subjetividad inconsciente que se construye a partir de lo «visto» u «oído» (por ende la impronta del otro-Otro) y será siempre la manifestación de un deseo.

El niño sublima su impotencia en la omnipotencia de juegos y fantasías que despliegan su creatividad.

Se subraya la importancia de la negatividad subjetivadora que modifica el perfil ominoso de la pulsión de muerte.

Tanto Freud como Lacan subrayan que no es el yo el que debe advenir de lo inconsciente, sino el sujeto de deseo inconsciente que circula entre significantes, armando fantasías, síntomas, o todas y cada una de las formaciones del inconsciente, que son, desde luego, nuestro objetivo en la escucha de la transferencia.

Descriptores: SEXUALIDAD / DESEO / PULSIÓN /

Candidatos a descriptores: ESTRUCTURACIÓN PSÍQUICA

ABSTRACT

The term *sexuality* constitutes one of the Freudian *Grundbegriffe*, a fundamental concept (Freud, 1915: 113) since sexuality comprises genitality but extends beyond it, and it implies a symbolic level that structures the psyche.

Sexuality gathers together, in the Freudian conception, the vital and the aggressive, offering both narcissistic and oedipal profiles. Death and castration constitute the strongest bastion.

Freud breaks the linearity of his first texts, in the *Project*, with the *Proton Pseudos* and the deferred action; the latter anchored in the two structuring times of the phantasy and the symptom.

The phantom takes hold of the unconscious subjectivity which is built from the «seen» or «heard» (therefore the imprinting of the other-Other) and will always be the expression of a wish.

The child sublimates his impotence in the omnipotence of his play and phantasy, which display his creativity.

The paper underscores the importance of the subjectivizing negativity, which modifies the uncanny profile of the death drive.

The paper emphasizes, based on both Freud and Lacan, that it is not the Ego that should emerge from the unconscious, but the Subject of the unconscious wish that circulates among signifiers, building phantasies, symptoms, or each and every one of the formations of the unconscious, which are, of course, our objective when we listen to the transference.

Keywords: SEXUALITY | WISH | DRIVE |

Candidate keywords: PSYCHIC STRUCTURING PROCESS

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Casas de Pereda, M. (1989). Acerca de la madre fálica, fantasía, concepto, función. En Gil, D. & Porras, L. (comps.) *La castración, Freud, Klein, Lacan*. Montevideo: Biblioteca de Psicoanálisis EPPAL.
- (1999). Dementida: su efecto estructural y su dimensión patogénica. En *El camino de la simbolización, producción del sujeto psíquico*. Buenos Aires: Paidós.
- (2007). *La sexualidad infantil. Tres ensayos. Una relectura*. Presentado en curso «La sexualidad infantil». APU.
- (2007). *Sujeto en escena. El significante psicoanalítico*. Montevideo: Isadora.
- (2013). Parentalidad. Presentación en *Jornadas Interregionales de Niños y Adolescentes* de Fepal.
- Freud, S. (1892-1899). *Fragmentos de la correspondencia con Fliess*. O. C. t. I. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. O. C. t. VII, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- (1915). *Pulsiones y destinos de pulsión*. O. C. t. XIV, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- Lacan, J. (1957-1958). Las formaciones del inconsciente. *El seminario*. Buenos Aires: Paidós.
- Saal, F. (1983). El amor y la sexualidad. *La reflexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan*. Coloquios de la Fundación 3, México: Siglo XXI.